

## CHINA EN EL PUNTO DE MIRA LOS GENTILES CIVILIZADOS

A mediados del siglo XVI, los primeros libros portugueses escritos en China sobre China empezaron a llegar a Europa. El primero lo escribió Galeote Pereira y es lo que estudiaremos durante esta clase. Galeote Pereira se marchó de Portugal en 1534 de camino hacia las colonias orientales.

Desde Goa, se dirigió a Malaca y de ahí, viajó muchas veces a la costa de China, donde hizo comercio y contrabando durante una década.

En 1549, debido a las campañas de Zhu Wan contra el contrabando y la piratería lo cogieron, lo hicieron prisionero y lo llevaron encadenado a Fuzhou. Pero al ser llevado a la corte por Zhu Wan, vio como acusaban a su juez y a él le ponían en libertad.

Se le exilió a Guilin, en el sur de China, pero logró escapar de ahí y volver a la India, donde escribió sus memorias. El libro se adjuntó inmediatamente a las cartas que los jesuitas enviaban desde Goa.

Pronto se tradujo y se publicó en inglés, y finalmente se añadió a una colección de relatos de viajes altamente popular. Se trata de un libro bastante corto (la edición portuguesa moderna sólo tiene 29 páginas) pero fue el primer libro escrito por un europeo desde China y fue mucho más exhaustivo que las breves cartas que enviaban los jesuitas.

El boceto de Pereira es el primero en ofrecer una imagen global europea de China. Su estructura general influirá de manera decisiva todos los grandes libros ibéricos del siglo XVI sobre China. Como en el caso de los primeros viajeros portugueses a China, no logró darse cuenta de cuál era el nombre del país.

Las autoridades portuguesas, que venían desde la India, les dijeron que estaban en China, aunque, desde que llegaron ahí, nunca escucharon ese nombre. Esto se debe a que, como vimos en clases anteriores, los chinos llamaban a su país Daming, que significaba Gran Ming, y ni siquiera reconocían el nombre de China.

Pereira admira fuertemente la justicia china.

Incluso llega a sugerir que, "al aplicar la justicia, estos paganos superan a los cristianos" y que "su sistema de justicia es único, e incluso mejor que el de los romanos".

Sus afirmaciones eran muy conflictivas en un mundo cristiano que justificaba las conquistas europeas basándose en la superioridad moral del cristianismo y en su herencia clásica.

De hecho, todas las frases que expresaban la superioridad de los chinos sobre los occidentales fueron inmediatamente suprimidas de su texto por los censores eclesiásticos. Aunque sabe muy bien que en prisión muchas personas mueren de hambre y frío, considera que los jueces son muy pacientes durante las audiencias, y afirma claramente que en China, a diferencia de lo que pasa en Portugal, todos los procedimientos judiciales se hacen públicamente delante de todo el mundo, para que no existan testigos falsos.

Continúa diciendo que en China, a diferencia de Portugal, no se puede falsificar ningún proceso, porque los jueces mismos escriben todos los procedimientos. Sin duda sabía que todos los castigos eran severos, y tenía un conocimiento de primera mano sobre el tablón que los chinos colocaban en el cuello de los acusados y que les impedía descansar y comer, también sabía de la jaula colgante en la que se llevaba a los prisioneros de un lugar a otro.

Pero incluso así, su visión comparativa de un sistema de justicia chino extremadamente bueno influenciará definitivamente todos los relatos europeos sobre China, hasta finales del siglo XVIII.